



Vista aérea de los balnearios en la Playa del Postiguet, años sesenta del siglo XX
[Fotografía: Eugenio Bañón, Archivo Municipal Histórico de Alicante].

Orígenes y desarrollo turístico en Alicante: del veraneo al turismo de masas

Tomás Mazón Martínez

Director de la Cátedra de Estudios Turísticos Pedro Zaragoza Orts
Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas
Universidad de Alicante

LOS ORÍGENES DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN ALICANTE. LOS ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS DE MAR Y EL PAPEL DEL FERROCARRIL EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por dos hechos relevantes para el turismo: el ferrocarril y los baños en el mar. La aplicación de la máquina de vapor –inventada por James Watt en 1776– inició un proceso de espectaculares avances en el transporte. Entre 1835 y 1860 se expandió el ferrocarril, posibilitando la primera gran explosión de la demanda de viajes, cosa insólita en aquellos años. Con el ferrocarril los viajes eran más seguros, rápidos, eficaces, fiables, cómodos y económicos, además era la imagen del progreso, de experimentar velocidades hasta entonces desconocidas y de una nueva forma de viajar a destinos que hasta entonces eran inalcanzables. A su vez, los baños de mar y los desplazamientos a las playas empezaron a percibirse como actividades a través de las que se podía recobrar o mejorar la salud, hacer prácticas deportivas, de esparcimiento y de nuevas relaciones sociales, abrir nuevos

horizontes, además de romper con el tedio de lo cotidiano. Se produjo, pues, una simbiosis entre el ferrocarril y los desplazamientos a las playas que permitió que el número de turistas pudiera ir incrementándose continuamente.

El 4 de enero de 1858, procedente de Madrid, llegó el primer tren a la estación de Alicante, aunque la inauguración oficial no se produjo hasta el 25 de mayo de ese mismo año, con la visita a Alicante de la reina Isabel II. Aquellos trenes que respiraban carbonilla confirieron nuevos bríos al movimiento mercantil de la ciudad ya que el puerto alicantino fue el primero en conectar por ferrocarril con la capital del reino. Tuvo que llegar el año 1893 para que gracias a este medio de transporte se propiciase un importante salto, tanto cualitativo como cuantitativo, en el turismo de Alicante, al comenzar su andadura un tren turístico que popularmente se conoció como *tren botijo*. Es un tren que comunicaba la Villa y Corte con Alicante –también tenía otros destinos como Torrevieja, Cartagena, Águilas o Valencia– a un precio muy ajustado –20 pesetas en segunda clase y 12 en tercera clase, no existía la primera clase en estos trenes–, por lo que tuvo una gran aceptación y gracias a él miles de



Estación de Madrid, a principios del siglo XX (Postal editada por el Bazar Pascual Pérez López, Archivo Municipal Histórico de Alicante).



Balneario Diana
(Postal de Roisin,
Archivo Municipal Histórico
de Alicante).

madrileños tuvieron la oportunidad de ver el mar por primera vez. El nombre de *tren botijo* le vino porque los viajeros se veían casi obligados a llevar un botijo para combatir la sed y el calor durante los interminables trayectos de la época que, cruzando La Mancha, se prolongaban durante unas 14 horas. Tal y como ahora suele suceder con la llegada de algunos grupos de turistas, en aquellos años eran recibidos, como si se tratara de un espectáculo de feria, por las autoridades locales y amenizado el momento con música y fuegos artificiales. La estación bullía de alicantinos que acudían para ver el espectáculo de la llegada de madrileños en el *tren botijo*. Así, con el ferrocarril, el turismo en Alicante comenzó su desarrollo, y gracias a él «acercó el turismo a la clase media, que se convierte en la principal clientela» (Vera Rebollo, 1987).

Es a mediados del siglo XVIII cuando empiezan a abrirse paso los viajes a los balnearios, vueltos a descubrir hacia el año 1720, después de haber tenido una larga época de gran esplendor en la antigüedad. Habían caído en un profundo olvido debido a que con la mentalidad feudal que imperaba en aquellos tiempos habían adquirido mala fama pues la promiscuidad sexual condujo a ciertos abusos que la Iglesia no estaba dispuesta a consentir. A partir de esta época comenzaron a levantarse las restricciones que existían sobre los establecimientos de baños y fue, sobre todo, en Francia donde se iniciaron las prácticas de balneoterapia. Uno de los principales argumentos que propiciaron el éxito de los balnearios fue el descubrimiento de propiedades curativas de algunos manantiales por las sustancias minerales que contenían.



Balneario La Alianza
(Archivo Municipal Histórico
de Alicante).

Para dar satisfacción a esta nueva demanda de lo que podría llamarse turismo de salud, pero que también se constituyó en un modo de hacer turismo, en Alicante se construyeron balnearios sobre pilares de hierro en la playa del Postiguuet. Se trataba de edificios de madera que se elevaban por encima del mar y, desde la orilla de la playa, se adentraban en él. Ofrecían a los usuarios camerinos que podían ser familiares o individuales, duchas, espacios a la sombra —años más tarde se habilitaron solarios—, un restaurante y otros servicios. Los turistas solían venir en familia y no solamente tomaban baños de agua de mar y algas hervidas en las bañeras o tinas de zinc y de mármol habilitadas para ello dentro de las habitaciones, o simples baños de agua de mar caliente, también se bañaban y daban largos paseos por la playa, al tiempo que los niños jugaban con la arena. Los balnearios de la playa del Postiguuet formaron parte del paisaje de la ciudad durante un siglo. Hubo un total de once balnearios. Tres de ellos —La Esperanza, La Alianza y Diana— eran de grandes dimensiones, por lo que se ubicaron de forma permanente, mientras que los restantes se montaban y desmontaban a principio y a finales de la temporada veraniega. Solamente sobrevivieron a la guerra civil dos de ellos, La Alianza y Diana, que estuvieron en funcionamiento hasta el año 1969, fecha en la que las remodelaciones que se hicieron en el paseo de la playa y por comenzar las obras consistentes en ganar terreno a esta playa para la construcción de un gran hotel, obligaron a su derribo. Los nombres de los balnearios de Alicante sirvieron de letra para una cancioncilla que decía así: «De Madrid vino un Almirante llamado Guillermo Delicias, puso su Confianza con Estrella, se enamoró de una Rosa Florida, se casó con Alhambra y tuvo dos hijas, Diana y Alianza (Aldeguer, 1980).

A resaltar es el hecho de que hasta la década de 1920 no se puso de moda el bronceado. Era un signo de distinción social el mostrar una piel lo más blanca posible; sobre todo las damas, se guardaban celosamente de exponer



Balnearios en la playa de El Postiguuet de Alicante a principios de 1930
[Fuente: <https://alicantevivotest.wordpress.com/2007/08/23/>].

cualquier parte de su cuerpo a los rayos del sol. Se buscaban los baños en el mar pero no tomar el sol.

El culto deliberado de una tonalidad de piel más oscura no se produce antes de esta época, siendo introducido por una de las personas que tuvo una gran influencia en las modas que adoptaba la elite social en aquellos años: Coco Chanel. La cuestión es que con Coco Chanel, el bronceado al sol pasó a ser uno de los elementos fundamentales en la búsqueda de aquella «costosa y carísima sencillez»; fue la primera persona en lograr convertir al bronceado en uno de los accesorios indispensables del *new look* más rabiosamente moderno, a pesar de que esta nueva moda implicaba desafiar las severas normas sociales de aquella época. Los trajes de baño empezaron a ser más pequeños y aparecieron las cremas y aceites bronceadores. Al finalizar las vacaciones, el bronceado se exhibía como si se tratase de un trofeo. Un intenso bronceado podría hacer las veces de rasgo diferenciador, como prueba concluyente de que se disponía del suficiente dinero y de tiempo libre para escaparse de las grandes ciudades rumbo a las cálidas



Paseo junto a los balnearios
(Archivo Municipal Histórico de Alicante).

playas, buscando el sol y los baños redentores del mar Mediterráneo.

Empero, los baños de sol, al igual que el nudismo y los paseos por la naturaleza, fueron un descubrimiento de la República de Weimar a finales de los años veinte y principio de los años treinta del pasado siglo XX. Se trata de una nueva forma, más saludable, de entender la vida. En los años treinta, los médicos alemanes habían descubierto las propiedades saludables de los baños de sol. Se constituían como un tratamiento muy indicado para determinadas deficiencias y enfermedades de los niños –sobre todo el raquitismo–, desarrollando en las playas del norte de Alemania centros turísticos nudistas, cuyo objetivo era facilitar el mayor contacto del cuerpo con el sol y con las brisas marinas. Así fue cómo se impuso la moda de tomar baños de sol. Ahora las vacaciones consistían en acudir a una playa llena de gente, con sombrillas y decencia, con niños, cubos, palas, paseos y saludos. Comprar el sol se convirtió en un anhelo de turistas en culmen del éxito social (Mazón, 2014).

LOS PROYECTOS FRACASADOS EN EL SIGLO XX

El simple paso del tiempo ha proporcionado elementos de juicio suficientes para afirmar que son muchos los proyectos que hoy día, a simple vista –y digo esto con pesar–, se podrían calificar como un fracaso. Esta afirmación se debe a que, en la mayoría de las veces, los inicios del desarrollo turístico de estas tierras están estrechamente ligados al mayor proceso especulativo de su historia urbana. Desde los mismos orígenes del desarrollo turístico en estas tierras, se han escrito ríos de tinta advirtiendo o denunciando que lo que se estaba haciendo no era lo más conveniente. Sin considerar las consecuencias de lo que se estaba haciendo, se ejecutaron multitud de promociones turísticas en las que brillaba por su ausencia cualquier atisbo de políticas urbanas y turísticas medianamente coherentes. Ha sido la especulación inmobiliaria, la especulación del suelo, las que han marcado las pautas de crecimiento, bajo la

cómplice mirada de los gestores públicos. Es evidente que el proceder más juicioso tuvo que ser el aplicar adecuadas políticas de desarrollo urbano y turístico. Era lo más disparatadamente lógico, pero no se hizo.

En cuanto a proyectos concretos resaltar que el primer gran proyecto para atraer el turismo a la playa de San Juan data de 1926. Fue un proyecto para construir allí un hotel-balneario. La iniciativa partió de la Compañía Nacional de Industrias del Turismo con domicilio social en Barcelona. Esta idea fue bien acogida en la Alcaldía de Alicante, tanto que la hizo suya. El alcalde de la ciudad creó una comisión especial con el fin de estudiar la forma en que se levantara esta obra para que diese relieve al nombre de Alicante. Todas las gestiones fueron infructuosas. Se dio carpetazo al proyecto (Mazón, 1987). Igual suerte corrió el *Sanitarium*, que tendría que haberse levantado en la playa de Babel de Alicante por disfrutar de las mejores condiciones para la renovación del aire, con capacidad para hasta cien familias (Vera Rebollo, 1987). Me centro ahora en uno de los proyectos más ambiciosos que se realizaron en el primer tercio del siglo XX en el que la razón fue arrasada por la especulación. Es un proyecto de desarrollo turístico que afectó a la playa de San Juan, en Alicante que, a pesar de sus bondades o claros intereses turísticos, urbanísticos y de imagen para esta ciudad, por diferentes causas jamás vio la luz. Me refiero al primer gran proyecto de urbanización de esta magnífica playa alicantina conocido como Ciudad Prieto. Este proyecto de urbanización nació del entendimiento de dos políticos, Lorenzo Carbonell –primer alcalde republicano de Alicante– e Indalecio Prieto –ministro de Obras Públicas–. Este último conocía perfectamente Alicante y sus problemas al tomar a esta ciudad como residencia para sus cortos periodos de descanso. Fruto de sus estancias fueron las numerosas amistades que tenía en esta provincia, de entre las cuales destaca la que mantuvo con el doctor Tapia propietario de una finca en el Cabo de las Huertas, lo que permitió a Prieto conocer la playa de San Juan, para la que llegó a concebir grandes planes. El 7 de julio de 1933, el Ayuntamiento de Alicante adoptó la resolución de construir en la playa de



Playa de San Juan de Alicante en la década de 1920.

San Juan una «ciudad satélite» que contase con todas las comodidades modernas para constituirla en un verdadero centro de atracción turística. En esta misma fecha también se tomó el acuerdo de considerar a toda la zona de utilidad pública a los efectos de expropiación de terrenos, medidas que daría lugar a una fuerte oposición por parte de los propietarios de aquéllos. El ganador del concurso nacional de anteproyectos que publicó el consistorio alicantino fue el arquitecto Pedro Muguruza Otaño. Muguruza tuvo a lo largo de su vida la responsabilidad de grandes empresas, destacando entre todas la que le correspondió años más tarde como Arquitecto Mayor en la construcción del Valle de los Caídos, siendo Director General de Arquitectura, cargo que ocupó a partir de 1939. Su proyecto se ajustaba a las ideas preconcebidas de Prieto. Centró su trabajo en planificar la urbanización a base de grandes parcelas que tuviesen abundantes zonas ajardinadas, limitando las mayores edificaciones a una zona interior en la que no obstaculizasen la visión del mar. Contempló también la construcción de hoteles, balnearios, campos de golf, pistas de tenis, estadio de fútbol, aeropuerto para hidroaviones, escuelas, biblioteca y todos aquellos servicios que eran necesarios para la captación de turismo. Con estas ideas, Muguruza trataba de realizar un gran centro turístico, capaz de atraer por sí mismo a la gente, ofreciendo para ello una urbanización armoniosa en su conjunto, con abundancia de jardines y posibilidades de descanso y para ocupar el ocio, todo lo cual serviría para que San Juan fuese un atractivo destino turístico capaz de aportar abundantes beneficios a las arcas del estado. La guerra civil dio al traste con todo. Tuvo que llegar el año 1951 para que se volviese a hablar de la playa de San Juan. El entonces alcalde de Alicante Francisco Alberola Such se hizo cargo de la preocupación de los propietarios de los terrenos de la playa que se sentían amenazados por la Ley de expropiación y les prometió hacer lo posible para solucionar el problema. Durante los años siguientes, de 1952 a 1957, se fueron haciendo pequeños cambios y modificaciones parciales al Plan Muguruza. Las presiones de los propietarios, entre los que destacaba un personaje muy



Playa de San Juan de Alicante a inicios de la década de los sesenta del siglo XX.



Playa de la Albufereta de Alicante hacia 1960.

implicado en la especulación urbana alicantina, Máximo Cajal Sarasa –propietario del 26 por ciento de la superficie total–, las actuaciones del nuevo alcalde Agatángelo Soler, y la intervención del Abogado del Estado José García Hernández –posteriormente sería el último Ministro de la Gobernación de Franco– designado por la Dirección General de lo Contencioso del Estado, dieron carpetazo final a este gran proyecto de urbanización turística en la playa de San Juan de Alicante. Una vez arrumbado el Plan Muguruza, se inició uno de los mayores procesos especulativos en la capital alicantina (Mazón, 1987).



Bañistas en los años treinta del siglo XX (Fotografía: Sánchez, Archivo Municipal Histórico de Alicante).

LOS AÑOS 50 Y EL TRÁNSITO DEL VERANEO HISTÓRICO AL TURISMO DE MASAS

Como quiera que fuese, con la democratización de la actividad turística iniciada a finales de la década de 1950 se constataba las profundas diferencias que se hallan entre las condiciones de vida según el país en el que se viviese. Había un abismo sideral entre el poder adquisitivo de un trabajador español con el de los ciudadanos de los diferentes países de la Europa occidental. Estos últimos podían permitirse actividades que eran inalcanzables para los españoles, como por ejemplo cuando se alojaban en los flamantes y recién levantados hoteles de las Islas Baleares, de Benidorm, de la Costa Brava o de la Costa del Sol. Mientras tanto, los asalariados españoles, tenían que sobrellevar las penurias y estrecheces que en aquellos años reinaba a causa del aislamiento que se sufría en España. Con estupor se veía la llegada de los turistas revestidos con un aura de prestigio y de opulencia. Y esta realidad no ha desaparecido, simplemente han cambiado algunos de sus protagonistas. Si hace treinta o cuarenta años, los españoles nos fascinábamos del poder de gasto que exhibían nuestros vecinos de la Europa rica, hoy en día, al haber mejorado las condiciones socioeconómicas para los españoles, cuando viajamos a lugares como Marruecos, Túnez, Turquía, Egipto, o a los resorts turísticos de la República Dominicana, o de Yucatán

y la Riviera Maya los autóctonos se ven impresionados por la capacidad de gasto que ven en los turistas españoles, en buena medida pertenecientes a las clase media.

Las causas que propiciaron este espectacular aumento del turismo, hasta el punto de llegar a constituirse como uno de los fenómenos sociales de mayor relevancia y calado en nuestro tiempo, son múltiples y variadas. Casi todas ellas se centran en aspectos técnicos y socioeconómicos, como pueden ser las mejoras y avances en los transportes, las vacaciones pagadas y el aumento del nivel de vida en los países de la Europa occidental. Efectivamente, son años en los que se produce un incremento general de las rentas y en la que los asalariados ven aumentado su poder adquisitivo, surgen y evolucionan las clases medias y se generaliza el acceso al ocio a amplias capas de la sociedad. Todo ello permite que, por primera vez, un gran contingente de población de clase media y obrera pueda pasar sus vacaciones fuera de su país de residencia. Paralelamente, prolifera un número indeterminado de destinos turísticos que se concentran, en sus primeros estadios, en las costas del mar Mediterráneo.

A partir de finales de los años cincuenta del siglo XX se inicia una nueva forma de hacer turismo que rompe, radicalmente, con lo que hasta entonces había significado esta práctica. Es un nuevo modelo de turismo en el que las clases populares cobran un especial protagonismo. Es cuando los empleados de los países desarrollados pueden



Comparativa de fachada marítima de la Albufereta en 1945 y 1973
(Fotografía: Sánchez, Archivo Municipal Histórico de Alicante).

incorporarse a la práctica del turismo. Son unos años en los que la recuperación económica facilita que se eleve el nivel de vida de sectores importantes de la población de los países occidentales. Por otra parte la nueva legislación laboral adoptando las vacaciones pagadas que pasan a ser un derecho consolidado, la semana inglesa de 5 días laborales y dos festivos, la reducción de la jornada a 40 horas semanales, la ampliación de coberturas sociales como la jubilación, el desempleo, etc., potencian el desarrollo de la actividad turística.

Con la llegada del turismo de masas, prácticamente todas las clases sociales de la Europa fría tienden a practicar el turismo. No se le considera como un lujo, es un bien más de los que se pueden alcanzar, convirtiéndose en un hecho relevante en la vida de la gente contemporánea, principalmente de aquéllos que desarrollan su trabajo en grandes concentraciones urbanas de países industrializados. Fueron años en los que se desarrollan los grandes núcleos urbanos y se hace evidente la sobrepoblación en las ciudades, lo que provoca un deseo de evasión, de escapar del estrés de las grandes urbes y zonas metropolitanas y despejar las mentes de la presión e incomodidades causadas por la vida urbana. Es evidente que las ciudades modernas, con sus calles mal ventiladas, el rumor estridente de los vehículos, el trabajo, los largos y tediosos desplazamientos, invitan a los ciudadanos a evadirse de ellas a través del turismo.

La llegada de los aviones a reacción en 1958, el crecimiento económico de los países occidentales, el petróleo barato, las vacaciones como conquista social, la búsqueda de relajación y ocio por la presión del trabajo y del stress, las motivaciones por sol, playa, etc., hicieron que surgieran las zonas turísticas del Mediterráneo. El turista compraba, con gran satisfacción, un paquete en el que se incluía transporte, alojamiento y diversión a un precio aceptable.

En el caso español, la etapa de finales de la década de 1950 se caracteriza por un voraz desarrollismo. Se construye sin hacer ningún tipo de previsión, tanto en lo referente a la demanda como de los impactos medioambientales y sociales que se pueden sufrir con la llegada de aluviones de turistas. Tampoco se tiene en cuenta el colonialismo turístico que en España se produce y que acaba por desembocar en una gran dependencia de los tour operadores europeos.

Si hasta entonces, hacer turismo, era una actividad reservada a las capas sociales económicamente pudientes, desde aquellos años se incrementa continuamente el número de viajeros, tanto en lo referido al turismo doméstico como al internacional, siendo su desarrollo mucho más rápido y vertiginoso que el acontecido a lo largo de toda la historia del turismo. Se inicia el denominado turismo de masas. Es un turismo popular y escapista en el que predominan las clases bajas o medias-bajas y que aceptan sin ningún tipo de reparo la saturación que se alcanza en las zonas receptoras. Su atracción básica es el sol y la playa y se caracteriza por la elevada estacionalidad al concentrarse en el periodo estival. Con el turismo se consiguió comunicar la próspera pero sombría Europa con las cálidas playas del sur. En gran parte de las costas del Mediterráneo occidental



Playa del Cura, Torrevieja, en los primeros años sesenta. En el centro de la playa aún permanecía emplazado el balneario denominado «La Marina». En primer término, quiosco «El Tintero» y «la Guagua», autobús que cubría el servicio de playas en época estival.

su desarrollo fue fulgurante. Pequeñas localidades de campesinos y pescadores se vieron afectadas por un intenso proceso de urbanización. Cambiaron y crecieron de forma extraordinaria al recibir la visita de decenas de miles de turistas en busca del ansiado bronceado y de los baños en el mar y que, a partir de ahora, pueden al fin disfrutar en las playas doradas del mundo mediterráneo.

La lógica de maximizar la cantidad de visitantes, la introducción de fuertes procesos urbanísticos, las nuevas infraestructuras y la concentración espacial han tenido consecuencias heterogéneas para las zonas receptoras de estas avalanchas humanas. El elevado incremento del número de turistas conlleva una profunda huella turística. Los frutos de este turismo los podemos agrupar en tres categorías: económicas, medioambientales y socioculturales. Además, existen impactos a pequeña escala sobre las comunidades y familias locales, sin capacidad de gestión ni de control sobre una actividad de la que no se benefician, salvo de forma marginal o meramente testimonial.

A nivel económico, hay unos efectos que se originan a partir de la participación de las arcas públicas en la actividad turística, por el abandono de actividades laborales tradicionales, por la creación de puestos de trabajo precarios y de mala calidad, por el encarecimiento de los recursos autóctonos por una mayor demanda, así como por el aumento de la dependencia de la economía global. En los impactos ambientales destacar la sobreexplotación y destrucción de recursos naturales, las repercusiones de las nuevas infraestructuras, así como por el incremento de emisiones contaminantes por el sensible aumento de los desplazamientos, en su mayoría por avión. Finalmente, destacan los impactos de tipo sociocultural como es la amenaza de la identidad local, el desplazamiento forzoso de una parte de la población y los evidentes cambios culturales que van ligados al desarrollo turístico.

Señalar que el turismo, en la España de la dictadura franquista, se utilizó como una magnífica herramienta de propaganda política del régimen. El turismo que a mitad de la década de 1950 ya era un fenómeno social y económico cada vez más visible, a la vez que se constituía en una



Cabo de las Huertas en 1920 y en la actualidad [Fuente: <https://alicantevivotest.files.wordpress.com/2008/02/cabo.jpg>].

incómoda fuerza liberal, también funcionó como una herramienta de propaganda política ya que la constante presencia «de turistas extranjeros venía a demostrar la aceptación del régimen por parte de los demás países, y a reforzar la legitimidad del modelo económico español» [Pack, 2009]. El régimen franquista consiguió, con gran habilidad, una opinión generalizada de la sociedad española alrededor de la idea de que el turismo era un rápido elemento movilizador de la economía, y la transformación social y la mejora de la imagen de España en Europa. La dictadura ignoró el discurso de aquellos influyentes grupos anegados de religiosidad católica, melancólicos nostálgicos, para los que España empezaba a corromperse y a exponerse a las más nocivas costumbres extranjeras [Mazón, 2014]

LOS PIONEROS DEL TURISMO DE LA COSTA BLANCA

A finales del siglo XIX y principios del XX la capital alicantina ya disponía de una notable oferta hotelera. En textos de aquellos años se cita que los turistas podían disfrutar de «suntuosos» hoteles como los de Roma –antes Vapor– y de Iborra, ubicados en la Explanada y desde cuyos balcones «se divisan espléndidos panoramas marinos», así como el Bossio «con esmerado y económico servicio y cariñoso trato» [Sañudo, 1899; Aller, 1900].

En los primeros años de la década de 1930 una de las preocupaciones de la ciudad era la atracción turística. Prueba de ello fue el ambicioso proyecto de urbanización turística que se diseñó y aprobó para la playa de San Juan al que se ha hecho referencia anteriormente. Se prestó especial atención a la «organización de festejos en invierno y en verano, y claro, atender e informar a los visitantes, fueron premisas fundamentales en el sumario de las actividades del municipio, cuyas cifras serían divulgadas oportunamente como una secuencia directa de los inquietos afanes de los años treinta» [Gil Sánchez, 1983]. Según cifras oficiales Alicante recibió en 1932 un total de 4533 visitantes, de los que 2605 eran españoles, 778 franceses, 551 británicos, 433 alemanes y el resto de una docena más de nacionalidades.

A finales de la década de 1920 se incrementó la planta hotelera de la capital con establecimientos como el Reina Victoria Hotel, Hotel Samper, Hotel Palas, Hospedería Noguerras, Hospedería Pastor, Pensión Terol, Pensión Cremades, Pensión Miramar, Pensión Díaz y Pensión La Provinciana. Se anunciaban como modernos y suntuosos establecimientos, con gran confort, excelente cocina en muchos de ellos, equipados cuartos de baño, inmejorable servicio, recibiendo de sus clientes merecidos elogios. El hotel Palas, a lo largo de casi una centuria abierto en la ciudad, ha visto como ha tenido varios nombres, Fonda del Vapor, Fonda de la Marina, Grand Hotel Palas y, finalmente, Hotel Palas y el Reina Victoria Hotel, pasó a ser el hotel Victoria.

En la década de 1950 se inicia una nueva etapa en la hotelería de la ciudad de Alicante al contar con el Gran Hotel y con el hotel Carlton, desaparecidos ambos a mediados de los años setenta, al no poder competir con los nuevos y mejor equipados hoteles que se fueron abriendo en la ciudad. El hotel Carlton fue uno de los mejores referentes de la hotelería alicantina.

A finales del decenio de 1960 la hotelería de la capital dio un vuelco, creciendo de forma cuantitativa y cualitativa. La mayor parte de los pequeños hoteles y pensiones desaparecieron, al tiempo que varios hoteles de tres estrellas se incorporaron a la oferta alicantina, primero fue hotel Reyca y la residencia Bernia –allá por 1967–, un par de años después lo hicieron el hotel Leuka, el hotel Cristal, el Cervantes y el Covadonga. Fue en los primeros momentos de la década de 1970 cuando se incorporaron otros establecimientos de cuatro estrellas, primero el hotel Gran Sol –1970– y poco después el hotel Meliá –1972– así como el hotel de cinco estrellas Sidi San Juan en la playa de San Juan, y el hotel Maya con tres estrellas también en los primeros años de la década de 1970. Todos ellos, con la excepción del hotel Carlton, hotel Meliá y el hotel Sidi, eran hoteles familiares; sus propietarios se dedicaban a actividades que poco o nada tenían que ver con el turismo –constructores, tejedores, industriales, rentistas– y que se sintieron atraídos por ampliar sus negocios o sus inversiones al negocio hotelero.

Categoría	1953	1960	1971
Hotel Lujo [5 estrellas]	-	1	2
Hotel 1.A [4 estrellas]	-	3	8
Hotel 1.B [3 estrellas]	2	7	42
Hotel de 2ª [2 estrellas]	3	30	62
Hotel de 3ª [1 estrella]	4	10	84
Total Hoteles	9	60	189

Cuadro 1. Evolución de la planta hotelera provincial
(Fuente: Enrique Barreres, 1973).

Transcurridas dos décadas los hoteles familiares de Alicante comenzaron a perder competitividad, teniendo que asociarse o arrendarse a cadenas hoteleras como Sol Meliá, HUSA, NH, Barceló, AC Hoteles, ABBA Hoteles, Kris Hoteles. A diferencia de Alicante y de casi toda esta provincia, en Benidorm están presentes las cadenas hoteleras desde hace lustros. Es el caso de Servigroup, RH Hotels, Magic Costablanca, Meliá, Medplaya, Ona Sol Hotels, Hoteles Helios y Kaktus Hotels por citar a los más destacados, con el valor añadido de que algunas de las que allí operan son propiedad de empresarios locales.

En el cuadro 1 se muestra el crecimiento extraordinario de los alojamientos turísticos en la provincia de Alicante. El desarrollo del turismo es indudable, así como sus repercusiones en la economía y en la sociedad de esta zona. Gracias al turismo se han creado y ampliado otros servicios, como son los de alimentación, la industria del mueble, el comercio en general, la industria de la construcción y la de sus afines, electrodomésticos, transporte público, etc. Asimismo, el turismo ha sido el vehículo a través del cual se ha creado una riqueza en la provincia, cubriendo un amplio abanico en el desarrollo económico provincial, así como promocionando un ingente número de nuevos puestos de trabajo (Barreres, 1973).

BENIDORM COMO PARADIGMA. LA FIGURA DE PEDRO ZARAGOZA ORTS

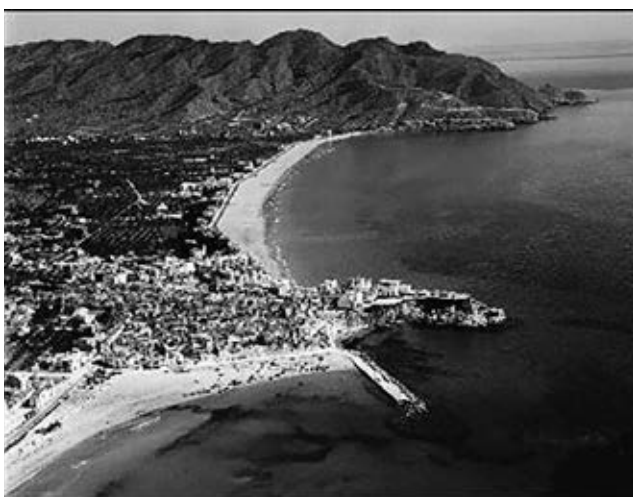
Benidorm es uno de los ejemplos más espectaculares del desarrollo turístico que cabe imaginar. De pequeño pueblo «que, con los menguados recursos de la pesca y de unos modestos cultivos, no se podía hacer gran cosa... como no fuera emigrar» (Nuño de la Rosa, 2013), el turismo lo transformó en una de las más importantes ciudades de ocio del mundo mediterráneo. Anualmente recibe más de cinco millones de turistas internacionales y que, junto a los turistas españoles y al turismo residencial, representan más de sesenta millones de pernoctaciones.

La gran transformación de Benidorm llegó conducida por su Plan General de Ordenación Urbana, promovido, con gran acierto y visión de futuro, por su alcalde Pedro Zaragoza, aprobado en el año 1956, contando con la redacción de prestigiosos y reconocidos urbanistas y arquitectos: Pedro Bigador Lasarte, Director General de Urbanismo; Manuel Muñoz Monasterio; Luis Rodríguez Hernández y Francisco Muñoz Llorens. Hoy día, está considerado como uno de los más vanguardistas y revolucionarios que se redactaron en aquella época y el modelo urbanístico de Benidorm es aplaudido por los expertos, al considerarlo como un ejemplo de sostenibilidad y eficiencia en el uso del espacio.

Benidorm está estrechamente ligado a la figura del que fue su alcalde, D. Pedro Zaragoza Orts, de tal manera que esta ciudad de ocio y su configuración son el resultado de la obra de Pedro Zaragoza, de la misma forma que Pedro Zaragoza es Benidorm. No se puede entender el uno sin el otro. Fue alcalde de Benidorm durante un total de 17 años, en el periodo comprendido entre 1950 y 1967. Pedro Zaragoza fue el artífice de Benidorm, pues por su intuición y su labor Benidorm es, desde hace muchos años, uno de los principales destinos turísticos de España. Antaño Benidorm era un pequeño pueblo donde la vida de sus habitantes estaba ligada al mar, ganándose el sustento gracias



Playa de Poniente de Benidorm, década de 1920 [Fuente: http://histobenedorm.blogspot.com.es/2014_06_01_archive.html].



Benidorm a inicios de 1950

[Fuente: <http://m.forocoches.com/foro/showthread.php?t=2125353>]



Benidorm en los años cincuenta del siglo XX

[Fuente: <http://www.llumquinonero.es>].

a la pesca y la agricultura, hasta que en los años cincuenta del pasado siglo XX, el entonces alcalde de esta villa, Pedro Zaragoza Orts, se ocupó de organizar todo tipo de promociones urbanísticas, sociales y empresariales para desarrollar a Benidorm turísticamente. Como se dice más arriba, la gran transformación de Benidorm llegó conducida por su Plan General de Ordenación Urbana, promovido por su alcalde Pedro Zaragoza Orts, a quien siempre se tachó de tener ideas muy osadas y avanzadas para su época.

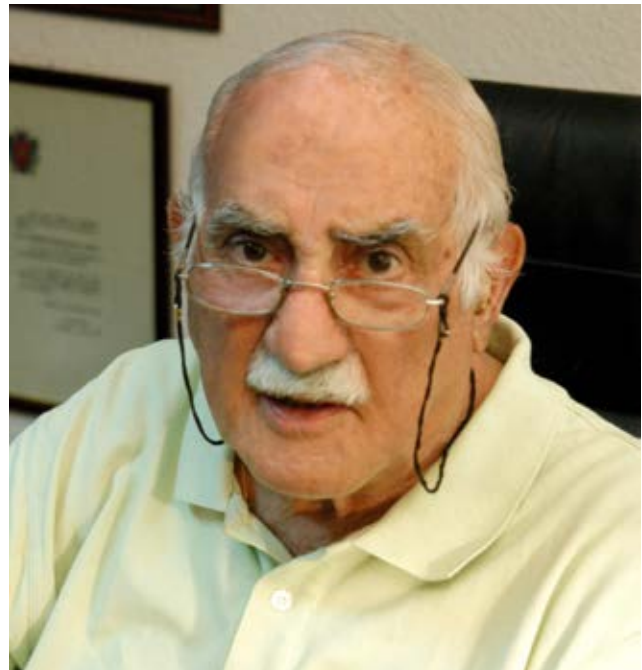
A pesar de que el Plan General de Benidorm está considerado actualmente como uno de los más avanzados de los que se realizaron en aquella época, Pedro Zaragoza se lamentaba de que no lo habían autorizado en la Comisión Provincial de Urbanismo de Alicante, según las ideas que él tenía: «les advertí que vendrían muchos coches, que no cabrían [...] pero se rieron y me tumbaron en Alicante una buena parte del proyecto». Lo cierto es que todos se oponían a las previsiones delirantes defendidas por Pedro Zaragoza. Claramente se contraponían dos puntos de vista antagónicos, pero por extraño que parezca, no se quería molestar a aquel alcalde tan vehemente. Se tomó una decisión salomónica [...] frente a los 100 metros que reclamaba Zaragoza y los 10 metros que la 'oposición' consideraba suficiente, las nuevas calles quedaron en 40 metros [...] de

los 80 metros pretendidos para la Avenida de Europa, una de las principales arterias de la ciudad, quedaron reducidos a 36» (Nuño de la Rosa, 2013). Pedro Zaragoza tuvo que luchar y bregar con la falta de conocimientos sobre lo que el turismo iba a provocar en estas tierras y una total falta de visión de futuro. Existía, naturalmente una buena razón que justificaba a los detractores del proyecto del nuevo Benidorm turístico. Se amparaban en que entonces solamente estaban registrados, sumando coches y camiones, siete vehículos, por lo que «el argumento de pensar en el futuro macroturístico resultó entonces ilusorio y motivo de mucha chacota fácil entre quienes veían al joven alcalde como un dechado del optimismo más ingenuo, o por no más fantásticas, menos cortas entendederas» (Nuño de la Rosa, 2013). Era inimaginable y sin embargo evidente que el tiempo dio la razón a Pedro Zaragoza. También hay que recordar que el alcalde de Benidorm se puso la *pacatería* por montera e hizo de su ciudad la primera pasarela legal de bikinis en una España enfermizamente ñoña y tapada hasta el cuello.

Una vez planificado el desarrollo urbano y turístico de Benidorm, el alcalde dedicó su esfuerzo para promocionarlo. Se dispusieron todo tipo de eventos con el objetivo de que Benidorm fuese conocido internacionalmente. En el año 1959, se creó el Festival Español de la Canción que alcanzó un gran éxito en aquellos años. Se organizaron visitas promocionales a Inglaterra, Alemania, Austria, Finlandia, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Canadá y a otros países del continente americano. Para darle más prestigio se hizo creer al mundo que Franco y sus ministros pasaban sus vacaciones en Benidorm, lo que no era realidad. Se pidió audiencia a la Reina Isabel II de Inglaterra y se mantuvieron entrevistas con los directores de turoperadores y bancos importantes, a quienes se obsequiaba con turrónes y botellas de vino envasadas en Monóvar, en cuya etiqueta podía leerse un lema que tuvo mucho éxito: «Sol de Benidorm embotellado» (Bayón, 1999). En su afán por promocionar su ciudad, cuando en los meses de enero los países del centro y del norte de Europa estaban sumidos en fríos y pavorosos inviernos, en Alicante los almendros florecían anunciando la primavera, lo que era aprovechado por el alcalde; cargado con ramas de almendro en flor se iba al aeropuerto de Alicante para dárselas a los tripulantes de las líneas aéreas europeas, con el objetivo de que anunciaran a sus compatriotas que el buen tiempo y la primavera ya habían llegado a Benidorm.

Finalmente, recojo lo escrito por Pedro Nuño de la Rosa en la biografía que escribió sobre Pedro Zaragoza (2013) en la que afirma que en agosto de 1976 fue cesado, «por sorpresa y sin informarle previamente», en una maniobra de la UCD (Unión de Centro Democrático) valenciana, de su puesto como Gobernador Civil de Guadalajara. No se le ofreció ningún otro puesto de índole público, por lo que tuvo que marcharse a su casa «con una mano delante y otra detrás». Tampoco recibió agradecimientos públicos por los servicios prestados. Ante estos nuevos tiempos, su situación personal se tornó muy delicada al encontrarse casi en la ruina, debido a que a lo largo de los años dedicados a la política y a la promoción de Benidorm, sus negocios estuvieron

desatendidos. Pero Pedro Zaragoza seguía teniendo mucho carisma y una gran personalidad, por lo que fue presionado para darse de alta a UCD, lo que nunca aceptó a pesar de que si daba este paso le prometían que se le resolverían, como pago, los problemas económicos con los que se encontró al abandonar la política activa. Los bancos le cerraron sus puertas, no tenía trabajo, muy pocos amigos le recibían y «se convirtió en un apestado». A partir de entonces la actividad de Pedro Zaragoza se centra en compartir un despacho de abogado con su hijo Quico, impartir cursos, conferencias sobre desarrollo urbano y turístico, así como a escribir sobre temas históricos y de actualidad, colaborando en varios medios de prensa escrita y, como ejemplo de su tesón, humildad y capacidad intelectual, casi octogenario se incorporó a las aulas de la Universidad de Alicante para cursar la titulación superior en Turismo, graduándose en 2002. Al final, la Historia va poniendo a cada cual en su sitio y reconocerá lo hecho por este adelantado del turismo [Nuño de la Rosa, 2013].



Pedro Zaragoza Orts

[Fuente: <https://jdiaz474.wordpress.com/2011/04/01/>].

BENIDORM ACTUAL: LA GRAN CIUDAD DE OCIO

Son muchos los autores e investigadores que han publicado sus trabajos sobre Benidorm, entre los que cabe destacar a Mario Gaviria [1974, 1975, 1976, 1990 y 1997]; Gaviria y Perea [2010]; Chiner [2007]; Gómez-Moriana [2005]; Iribas [1997 y 2008]; Ivars [2013]; Mazón [2010, 2012 y 2014], por lo que el presente apartado se centra en un reciente estudio que se lleva a cabo desde la Cátedra de Estudios Turísticos Pedro Zaragoza Orts, dirigido por el que suscribe. A lo largo de dos años, se han entrevistado a 1200 turistas de Benidorm, así como a 45 agentes sociales de esta localidad. A continuación, se exponen las opiniones más relevantes que en este estudio se han recogido.

En primer lugar, sobre el análisis de las motivaciones que a los turistas les hace repetir su visita. No podía ser de otra forma, y las respuestas más repetidas son las del clima y el ambiente, así como por una alta valoración de esta ciudad. Muchos entrevistados tienen la impresión de que Benidorm es una especie de paraíso turístico, lo mejor que hay en España, considerando que es perfecta para turistas de cualquier edad. Para una turista vasca «como Benidorm no hay nada, aquí se vive, hay siempre gente, como dicen en Bilbao, aquí se vive el doble». En otras muchas opiniones los entrevistados tienen muy claro su aprecio por esta ciudad. Pero no hay que dejar de tener presente que si para muchos Benidorm es lo mejor de España, para otros esta localidad representa lo que consideran que es todo un horror, bien sea por desconocimiento o por esnobismo, Benidorm es un destino turístico al que jamás se les ocurriría desplazarse. Sobre estas opiniones, un agente social entrevistado está de acuerdo en el hecho de que «en gran parte los pijos y los ricos y los clasistas odian a Benidorm». La imagen de Benidorm es inseparable de la idea de un envidiable buen clima, de sol, de playa y de ambiente urbano. Sobre este último, un turista dijo que «Benidorm es una ciudad con un gran ambientazo, la gente sale a la calle, hay mucha más gente que en otra ciudad turística en esta época» —mes de

abril—. La energía que desprende la ciudad, el dinamismo y el clima son los motivos más repetidos en la positiva valoración de este destino turístico. La percepción generalizada es que en Benidorm se respira vitalidad y parece que siempre sea de día y que siempre hay fiesta.

Otro tema interesante es analizar aquello que, independientemente del clima, el sol y el mar, más valoran los turistas que se desplazan a Benidorm. En este punto, el listado de respuestas obtenidas es enorme y muy variado. No obstante, son muchos los entrevistados los que se repiten en algunas cosas y que son las que se mencionan seguidamente. En primer lugar, hay que citar una cuestión que es muy valorada y que ha surgido en multitud de las respuestas obtenidas, como es el ambiente urbano tan especial que se registra en este destino turístico. Esa sensación de cosmopolitismo con turistas de tan variopintas nacionalidades, el Beni York que dicen otros. Otros discursos valoran que el ambiente es único en Benidorm, tanto en verano como en invierno sus calles rebosan vida. Finalmente, se recogen unas últimas opiniones de las tantas recogidas en la que un entrevistado solamente dice «la gente, la gente», mientras que otro turista resume, en pocas palabras, mucho de lo que significa Benidorm para sus visitantes, al afirmar «el ambiente, esto es una maravilla, el ambiente que hay y que está todo abierto, quiero decir, todos los servicios están siempre abiertos, lo mismo en verano, invierno, primavera, están todos los servicios dispuestos para atendernos a los turistas». Los agentes sociales coinciden con estas apreciaciones de los turistas. Consideran que gracias al modelo centrado en los rascacielos —con altas densidades de viviendas y de personas—, multitud de servicios se encuentran a mano y próximos a los apartamentos, a pocos metros, dispones de una farmacia, de comercios, de todo, lo que es uno de los éxitos de esta ciudad. Finalmente, un hotelero comentó que el «skykine de Benidorm es conocido por



Skyline de Benidorm, año 2016 (Fotografía: T. Mazón).

todos ¿sabes cuál es el skyline de Torremolinos o incluso el de Valencia? El icono de ciudad que tiene Benidorm es su skyline y es único».

A continuación, se preguntaba a los turistas sobre los aspectos que no ven bien durante su estancia en Benidorm. En primer lugar, hay que hacer referencia al hecho de que los turistas no ven con muy buenos ojos el comportamiento o actitudes de otros turistas, sobre todo de los británicos. Hay que subrayar este último aspecto ya que es evidente que los turistas ingleses son el blanco de las críticas de los entrevistados debido a que, no siempre, su comportamiento es lo cívico y educado que debería. Los hay que su opinión negativa se debe al comportamiento de algunos ciudadanos de esta nacionalidad, que pierden el control y molestan. Hasta un turista británico nos dijo, de forma jocosa y simpática, que lo peor de Benidorm son sus compatriotas.

Una de las mayores reivindicaciones o quejas que tienen los turistas de Benidorm, los de edad más avanzada, es la falta de aseos públicos en las zonas de mayor concurrencia pública. Efectivamente, sobre este punto un turista adentrado ya en la edad madura dijo, «te voy a decir una cosa, no cuidan al turista, porque mira ahora en el invierno no hay baños por las calles, precisamente ahora que viene muchísima gente mayor, que predomina la gente mayor entre el Imsero (Instituto de Mayores y Servicios Sociales) y los clubs de jubilados, oye no hay bancos, tú vas por el paseo y no hay bancos. Váteres, tampoco hay váteres, hay uno al principio, otro al final y otro intermedio de estas casetas. Oye piensa que hay gente mayor y gracias a eso se abren los hoteles en el invierno, ¿es así o no?», y no le falta razón; otro turista percibe que «el único fallo son los baños, porque si vamos al servicio de una cafetería tenemos que tomar un café aunque no nos apetezca»; finalmente un entrevistado, también de edad avanzada se queja de que la falta de aseos públicos, provoca que los que están abiertos, en funcionamiento, están muy demandados, lo que obliga a soportar tediosas colas y largas esperas, así nos lo dice de forma muy clara, «lo malo es que tenemos que estar esperando y somos gente mayor que no aguantamos. El organismo cambia y tenemos que estar ahí esperando una hora».

Por último, se constatan quejas de personas que consideran negativo que Benidorm sea el paradigma del turismo de tercera edad. Es evidente que el perfil del turista se encuadra en personas de edad avanzada, generalmente jubilados, con una hegemonía, dice otro; pero hay muchos abuelos rechazo a la escasa presencia de personas de edad avanzada, generalmente jubilados, con a de personas mayores en detrimento de turistas jóvenes. Estas quejas no están expresadas solamente por los turistas de menor edad, también son los mayores los que muestran su descontento por la escasa presencia de jóvenes en Benidorm. Así lo refleja la opinión de una turista que afirma que «aquí hay muchos abuelos, yo también soy abuela, pero hay muchos abuelos; mucho anciano», dice otro; una entrevista de avanzada edad también se queja de esta situación respondiendo entre risas «como todo son abuelos no estoy ligando nada». Varios agentes sociales opinan que en determinados momentos del año la hegemonía de turistas mayores de 65 años es una realidad, lo que no juega a favor de los intereses turísticos de Benidorm. La directora de una entidad bancaria opina que, efectivamente, hay un turismo de mayores que tiene de bueno el que no crean conflicto alguno en la ciudad; pero que sus gastos son escasos y un turismo tan barato no es bueno para Benidorm.

Tras la recogida de estas opiniones, hay que hacer referencia a que, ante esta pregunta, fueron muchos los que afirmaron que no perciben nada malo o negativo en esta capital del turismo; todo lo encuentran perfecto, lo que dice mucho de esta localidad que es recordada por sus visitantes por los días transcurridos aquí como unos de los más luminosos y más agradables de su vida, ansiando volver de nuevo para vivir otra experiencia semejante. «¿Malo en Benidorm? nada, aquí me gusta todo», es lo que nos dice una pamplonica; una pareja inglesa opina «todo nos gusta de Benidorm, nos encanta esta ciudad»; en la misma línea se expresan unos vascos, «nos gusta todo por eso venimos varias veces a lo largo del año»; un turista veterano y buen conocedor de Benidorm dijo, en tono jocoso y entre risas, que tenía que ponerse a pensar: «tengo que pensar, a ver, llevo tantos años viniendo aquí que no sé qué decir, si, ya

he pensado, todo en Benidorm es perfecto, por algo vengo desde hace más de cuarenta años». De la misma forma se expresó otra turista: «vengo desde hace cincuenta años con mi marido, de hecho nos conocimos aquí, y nos encanta Benidorm». Finalmente, una turista lo único que percibe como negativo es que «las horas pasan demasiado rápidas» y, por lo tanto ha de volver a su lugar de residencia y otra entrevistada, riendo con mucha gana, dijo que el único pero que encuentra en Benidorm es «que no puede estar más tiempo aquí»; otras entrevistadas afirman rotundamente que lo peor de Benidorm «es que se tienen que ir», o que «no puedo estar aquí más tiempo».

Otra de las cuestiones que se hicieron a los turistas de Benidorm es si entra en sus cálculos volver de nuevo a pasar sus vacaciones en esta localidad. Muchas respuestas fueron dichas de forma alegre, con risas y sentido del humor, tal cual como si esta pregunta la considerasen como una cosa que se da por descontada. Una señora respondió «¿dónde vas a estar mejor que aquí?». Para algunos entrevistados de avanzada edad sus límites para desplazarse a Benidorm los sitúan en los finales de sus vidas, consideran que mientras tengan salud volverán a Benidorm; los inconvenientes de la edad y poder valerse es el momento en el



Turistas de edad avanzada en Benidorm (Fotografía: T. Mazón).

que no podrán acudir a disfrutar en esta ciudad. También los hay que además de expresar su voluntad de repetir su viaje a Benidorm aun van mucho más allá y quisieran que sus últimos momentos fuesen en esta localidad «sí, y morirnos aquí». Más muestra de amor por esta ciudad no es posible.

Bibliografía

- ALDEGUER JOVER, Francisco (1980). «Un banco se coloca en el Paseo de los Mártires», en Gil, Aldeguez, Álvarez y Martínez-Mena, *Alicante, 1930*. Alicante: Sucesor de Such, Serra y Compañía.
- ALLER y VICENTE, José (1900). *Guía de Alicante para el año 1900*. Alicante: Est. Tip. y Comp^a, San Fernando, 7.
- BAARQUIN, Rafael (2013). «El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)», en *TST*, n.º 24.
- BARRERES, Enrique (1973). *El turismo y su incidencia en la economía de la provincia de Alicante*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación de Alicante.
- CHINER VIVES, Juan-José (comis.) (2007). *Benidorm, los orígenes de la ciudad vertical*. Benidorm: Ayuntamiento de Benidorm.
- GAVIRIA, Mario; BERLÍN, Blanca (1990). *Benidorm*. Benidorm: Ayuntamiento de Benidorm y Lunweg Editores.
- GAVIRIA, Mario (1976). *El turismo de invierno y el asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante*. Madrid: Editorial CSIC.
- GAVIRIA, Mario (1974). *España a go-go. Turismo chárter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Ediciones Turner.
- GAVIRIA, Mario y PEREA, José María (2010). *El trasvase del AVE*. Alicante, Gráficas San Roque.
- GAVIRIA, Mario; IRIBAS, José Miguel; SABBATH, Françoise; SANZ ARRANZ, Juan Ramón (1997). *Benidorm, ciudad nueva*. Madrid: Editora Nacional.
- GAVIRIA, Mario y BERLÍN, Blanca (1991). *Benidorm*. Barcelona: Lunweg Editores.
- GAVIRIA, Mario y otros (1975). *El turismo de playa en España: chequeo a 16 nuevas ciudades del ocio*. Madrid: Ediciones Turner.
- GIL SÁNCHEZ, Fernando (1983). «Algunas soluciones urbanísticas en una ciudad en marcha», en Gil, Aldeguez, Álvarez y Martínez-Mena, *Alicante, 1932*. Alicante: Sucesor de Such, Serra y Compañía.
- GÓMEZ-MORIANA, Rafael (2005). «The Pursuit of Pleasure by the Most Efficient Available Means: The Urbanism of Benidorm, Spain», en *Onsite Review*, 2005, n.º 14.
- IRIBAS, José Miguel (2008). «Aprendiendo de Benidorm. Pedro Zaragoza, 1922-2008», en *Arquitectura Viva*, n.º 117.
- IRIBAS, José Miguel (1997). «Benidorm, manual de uso», en *Vía arquitectura*, n.º 1.
- IVARS, Josep (2013). «El modelo turístico de Benidorm: singularidad y retos de futuro», en *Papers de Turisme*, n.º 54.
- MAZÓN, Tomás; DELGADO, Elena; HURTADO, José Antonio (2012). «El éxito de un destino turístico: El Benidorm de Mario Gaviria». *Revista da Casa da Geografia de Sobral*, v. 14, n.º 1.
- MAZÓN, Tomás (2014). *El Turismo: lo bueno, lo feo y lo malo*. Alicante, Ed. Compás.
- MAZÓN, Tomás (2010). «Benidorm. Un destino turístico de altura». *GranTour*, n.º 2.
- MAZÓN, Tomás (1987). *La urbanización de la playa de San Juan: un espacio turístico residencial*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil Albert.
- MVRDV (2000). *Costa Ibérica. Hacia una ciudad del ocio*. Barcelona: Actar.
- NUÑO DE LA ROSA, Pedro (2013). *El visionario que inventó Benidorm. Biografía de Pedro Zaragoza Orts*. Alicante: Ayuntamiento de Benidorm.
- PACK, Sasha (2009). *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid. Turner Ediciones.
- SAÑUDO AUTRÁN, Pedro (1899). *Alicante, estación invernal*. Alicante: Imp. de Manuel y Vicente Guijarro, Progreso 5.
- VERA REBOLLO, José Fernando (1987). *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil Albert.